

POEMAS DE VINICIUS DE MORAES

DALILA TELES VERAS

La poesía de Vinicius de Moraes llega al público en la década de los 30. O Caminho para a Distância, el primer libro del poeta, es publicado en 1933, cuando Vinicius contaba con menos de veinte años de edad, época en la que también obtiene el diploma de Bachiller en Derecho, profesión que jamás ejerció. A pesar de haber surgido en la fase de consolidación del movimiento modernista iniciado en 1922, él no fue exactamente un poeta modernista como sus contemporáneos, y no obstante su aproximación a la generación siguiente, la del 45, que retomó valores estéticos conservadores, no se afilió a ningún movimiento, manteniendo, al igual que algunos de sus contemporáneos, como Cecília Meireles y Joao Cabral de Melo Neto, su voz singular de lírico incurable.

Retórico en sus primeros libros --Caminho para a Distância (1933) y Forma e Exegese (1935)--, pero aun así trovador de su tiempo, se presenta de forma muy particular, estableciendo una fácil comunicación con el lector y transformando su mensaje en algo personal e intransferible.

Es a partir de 1938, con el libro Novos Poemas, que Vinicius de Moraes comienza a afirmar su poética, acortando los versos y orientando con seguridad y libertad su lirismo.

Todavía en esa década se dedica a la crítica literaria y de cine. El cine es en él una pasión que sólo puede compararse con la que siente por la poesía. Asume, por esa época, el cargo de censor cinematográfico (se vivía el Estado Nuevo de Getulio Vargas). En declaraciones posteriores, el poeta dijo que jamás censuró ningún filme.

En 1942, en un largo viaje por el nordeste de Brasil en compañía del escritor norteamericano Waldo Frank, Vinicius confesó haber descubierto un país que desconocía y, por tanto, haber cambiado completa-



mente su visión política, fruto de su origen de burgués bien nacido.

De acuerdo con el crítico Antonio Cândido, es el libro *Poemas, Sonetos e Baladas* (1946) el que tal vez represente “el momento de síntesis de sus capacidades y ritmos”. A partir de entonces, Vinicius se convierte en un poeta definitivamente conocido y prestigioso. Ese mismo año viaja a Estados Unidos en misión diplomática. Había ingresado en el servicio exterior de su país en 1933.

No obstante la presencia intrínseca del ritmo y de la música en toda su producción poética, cosa demostrada por la adopción del soneto y otras formas donde el ritmo es esencial, y a pesar de que estas formas clásicas y ya gastadas logran en la voz del poeta una marca propia que lo acerca al gusto popular, no es hasta 1942 que Vinicius emprende profesionalmente, unido al compositor Antonio María, el camino de la composición musical, sector de su producción que lo popularizó definitivamente.

Desde entonces, la presencia del poeta será influyente en los movimientos de la música popular brasileña. En el “bossa nova” tuvo una participación importante.

La labor de sus colaboradores musicales constituye uno de los momentos de mayor significación en la música popular de Brasil. En la lista aparecen figuras como Tom Jobim (su gran compañero en la banda sonora del filme *Orfeo Negro* y de tantas composiciones posteriores), Chico Buarque de Holanda, Francis Hime, Baden Pawell, Adoniram Barbosa, Pixinguinda, Toquinho y muchos más.

Sin ese vehículo fantástico que es la música en Brasil, Vinicius de Moraes no sería el poeta tan popular que fue y que hasta hoy, quince años después de su muerte, es venerado inclusive por los más jóvenes.

En su trayectoria poética, que va del lirismo

intimista, confesional y discursivo de sus comienzos, al erotismo y dramaticidad de la segunda fase de su obra, Vinicius recorre con extrema coherencia una ruta de pasión, pasión que fue practicada en la obra y en la

vida con la misma intensidad y que el “poetinha”, como cariñosamente lo llamaban sus amigos, jamás abandonó, viviendo “de verdad” la poesía, como dijo Pablo Neruda.

VINICIUS DE MORAES

POEMA DE NACIMIENTO

*Para eso fuimos hechos:
Para recordar y ser recordados
Para llorar y hacer llorar
Para enterrar nuestros muertos --
Por eso tenemos brazos largos para los adioses
Manos para coger lo que fue dado
Dedos para cavar la tierra.*

*Así será nuestra vida:
Una tarde siempre olvidándose
Una estrella apagándose en la sombra
Un camino entre dos túmulos --
Por eso precisamos velar
Hablar bajo, pisar leve, ver
La noche dormir en silencio.*

*No hay mucho que decir:
Una canción sobre una cuna
Un verso, tal vez, de amor
Una oración por quien se va --
Que esa hora no se olvide
Y por ella nuestros corazones
Se entreguen, graves y simples.*

*Pues para eso fuimos hechos:
Para esperar el milagro
Para participar de la poesía
Para ver la cara de la muerte --
De repente nunca más esperaremos...
Hoy la noche es joven; de la muerte sólo
Nacemos, inmensamente.*

LA MASCARA DE LA NOCHE

*Sí, esa tarde conoce todos mis pensamientos
Todos mis secretos y todos mis patéticos anhelos
Bajo ese cielo como visión azul de incienso
Las estrellas son pasados perfumes que me llegan...*

*Sí, esa tarde que no conozco es una mujer que me llama
Y he aquí que es sólo una ciudad, una ciudad dorada de astros
Aves, hojas silenciosas, sonidos perdidos en colores
Nubes como velas abiertas para el tiempo...*

*No sé, toda esa evocación perdida, toda esa música perdida
Es como un presentimiento de inocencia, como un llamado...
Mas para qué buscar si la forma quedó desvanecida en el gesto
Si la poesía quedó durmiendo en los brazos del ayer...*

*¿Cómo saber si es tarde, si habrá mañana para el crepúsculo
En este entorpecimiento, en este filtro mágico de lágrimas?
¡Rocío, rocío! desciende sobre mis ojos, sobre mi sexo
¡Haz que surjan diamantes en el sol!*

*Me acuerdo... como si fuese la hora de la memoria
Otras tardes, otras ventanas, otras criaturas en el alma
La mirada abandonada de un lago y el temblor del viento
Senos creciendo hacia el poniente como salmos...*

*¡Oh, la dulce tarde! Sobre mares de hielo ardientes de reflejos
Vagan plácidamente navíos fantásticos de plata
Y en grandes castillos de color de oro, serenos ángeles azules
Tañen campanas de cristal que vibran en la inmensa transparencia.*

*Yo siento que esa tarde me está viendo, que esa serenidad me está viendo
Que el momento de la creación me está viendo en este doloroso
instante de quietud en mí mismo*

*¡Oh creación que me estás viendo, tórnate mujer y bésame los ojos
Acaricia mis cabellos, canta una canción para dormirme!*

*Tú eres el bien, máscara de la noche, con tu rósea carne
Con tus largos chales campestres y tus cánticos
¡Tú eres el bien! oigo tus faunos acribillando las aguas de sonos de flautas
En largas y fragantes escalas cromáticas...*

*Ah, mi verso tiene palpitaciones dulcísimas! --¡primaveras!
Sueños bucólicos nunca soñados por el desespero
¡Visiones de ríos plácidos y bosques adormecidos
Sobre el panorama crucificado y monstruoso de los tejados!*

*¿Por qué vienes, noche? ¿Por qué no aduermes tu crespón?
¿Por qué no te evaporas --espectro-- en ese tierno perfume de rosas?
¡Deja que la tarde envuelva eternamente el rostro de los dioses
Noche, dolorosa noche, misteriosa noche!*

*¡Oh, tarde, máscara de la noche, tú eres la presciencia
Sólo tú conoces y acoges todos mis pensamientos!
¡Tu cielo, tu luz, tu calma
Son, en mí, la palabra de la muerte y del sueño!*

MENSAJE A LA POESIA

*No puedo
No es posible
Díganle que es totalmente imposible
Ahora no puede ser
Es imposible
No puedo
Díganle que estoy tristísimo, pero no puedo ir esta noche a su encuentro.
Cuéntele que hay millones de cuerpos que enterrar
Muchas ciudades que reconstruir, mucha pobreza por el mundo
Y las mujeres se están volviendo locas, y hay legiones de ellas escardando
La añoranza de sus hombres; cuéntele que hay un vacío
En los ojos de los parias, y su flacura es extrema; cuéntele
Que la vergüenza, la deshonra, el suicidio rondan los hogares,
y es preciso reconquistar la vida.
Háganle ver que es necesario que yo esté alerta, de frente a
todos los caminos
Presto a socorrer, a amar, a mentir, a morir si es necesario.
Explíqueme, con cuidado --no la acongogen...-- que si no voy
No es porque no quiera: ella sabe; es porque hay un héroe en una cárcel
Hay un labrador que fue agredido, hay un charco de sangre en una plaza.
Cuéntele, en secreto, que debo estar preparado, que mis hombros
No se deben curvar, que mis ojos no se deben
Dejar intimidar, que llevo auestas las desgracias de los hombres
Y ahora no es el momento de parar; díganle, mientras tanto,
Que sufro mucho, pero no puedo mostrar mi sufrimiento*

*A los hombres perplejos; díganle que me fue ordenada
 La terrible participación, y que posiblemente
 Deberé engañar, fingir, hablar con palabras extrañas
 Porque sé que, a lo lejos, clarea una aurora.
 Si ella no comprende, procuren convencerla
 De ese invencible deber que tengo; pero díganle
 Que, en el fondo, todo lo que estoy dando es de ella, y que me
 Duele tener que despojarla así, en este poema; que por otro lado
 No debo usarla en su misterio: la hora es de esclarecimiento
 Ni inclinarme sobre mí cuando a mi lado
 Hay hambre y mentira y el llanto de un niño solitario en una calle
 Junto al cadáver de una madre; díganle que hay
 Un naufrago en medio del océano, un tirano en el poder, un hombre
 Arrepentido; díganle que hay una casa vacía
 Con un reloj golpeando horas; díganle que hay un gran aumento
 De abismos en la tierra, hay súplicas, hay alaridos
 Hay fantasmas que me visitan de noche
 Y que debo recibir; coméntenle mi confianza
 En la mañana
 Que siento una sonrisa en el rostro invisible de la noche
 Vivo en tensión a la espera del milagro; por eso
 Pídanle que tenga paciencia, que no me llame ahora
 Con su voz de sombra, que no me haga sentir cobarde
 Y tener que abandonarla en este instante, en su inmedible
 Soledad; pídanle, oh pídanle que se calle
 Por un momento, que no me llame
 Porque no puedo ir
 No puedo ir
 No puedo.*

*No la traicioné. En mi corazón
 Vive su imagen, y nada diré que pueda
 Avergonzarla. Mi ausencia
 Es también un sortilegio
 De su amor por mí. Vivo del deseo de volverla a ver
 En un mundo en paz. Mi pasión de hombre
 Sobrevive conmigo. Tal vez yo deba
 Morir sin verla más, sin sentir más
 El gusto de sus lágrimas, sin mirarla correr
 Libre y desnuda en las playas y en los cielos
 Y en las calles de mi insomnio. Díganle que es ése
 Mi martirio; que a veces
 Me pesa en la cabeza el tiempo de la eternidad y las poderosas
 Fuerzas de la tragedia caen sobre mí y me empujan a la sombra
 Pero que debo resistir, que es preciso...
 Pero que la amo con toda la pureza de mi pasada adolescencia*

*Con toda la violencia de las antiguas horas de extática contemplación
Con un amor lleno de renuncia. Oh, pídanle a ella
Que perdone a su triste e inconstante amigo
A quien fue dado perderse por amor a su semejante
A quien fue dado perderse por amor a una pequeña casa,
A un jardín, a una muchacha vestida de rojo
A quien fue dado perderse por amor al derecho
De todos a tener una pequeña casa, un jardín
Y una muchacha vestida de rojo; a quien perdiéndose
le es dulce perderse...
Por eso convénczala, explíquenle que es terrible
Pídanle de rodillas que no me olvide, que me ame
Que me espere, porque soy suyo, sólo suyo; pero que ahora
Es más fuerte que yo, no puedo ir
No es posible
Me es totalmente imposible
No puede ser, no
Es imposible
No puedo.*

(TRADUCCIÓN: MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ.)